

En la cárcel

(El narrador se encontraba prisionero en una cárcel argentina en 1974.)

Nico era chiquito y flaquito. Los barrotes de las rejas, escasamente distantes unos de otros y que nos separaban de nuestros familiares eran helados. Allí nos algolpábamos¹, casi unos sobre otros, cuando llegaban nuestros seres queridos.

5 Nicolás, de apenas tres años venía frecuentemente. Me miraba sin comprender por qué yo estaba del otro lado de los barrotes, por qué no podía estar con él. Imaginándose cosas horribles sobre nuestra vida carcelaria.

10 Pero un día se me ocurrió probar²...Y su cabecita pasó entre los barrotes. Me di cuenta de que todo su cuerpecito podría hacer lo mismo. Y negocié con el guardia de turno. Los guardias eran brutales y bestiales. Pero había aquellos que en medio de la violencia infernal de una paliza deslizaban una mirada cómplice, aflojaban imperceptiblemente las trompadas³ (imperceptiblemente para los otros guardias y sus jefes, pero no para nosotros, atentos al menor gesto), los que se conmovían de nuestra situación y la de nuestras familias.

15 Acaso éste al que me refiero tuviera un hijo chiquitito y flaco. El caso es que dejó pasar a mi Nico, " Sólo un ratito"; ¡Un ratito! Fue uno de los momentos más intensos de mi vida.

Llevé a mi hijo hasta la celda, le mostré mi cama, los estantes donde teníamos acumulados un tarrito de dulce de leche y algo de mermelada. Le hice ver cómo vivíamos, la mesita donde yo me sentaba a escribirle las cartas que le enviaba todas las semanas, el inodoro, la ventana, las revistas, los libros.

20 De pronto vio una cucaracha⁴ que se paseaba por el suelo y me dice: - Papá, máatala. Le dije que era una amiga nuestra que no hacía daño. Después de unos minutos y ante el temor del guardia que se descubriera su transgresión del reglamento, volví a pasar a Nico del otro lado.

25 Fue difícil pero necesario. Esa vivencia le permitió a mi hijo relegar sus fantasmas y vivir mi encarcelamiento con mayor tranquilidad. Pudo ver que nuestras condiciones materiales eran menos truculentas⁵ que lo que se imaginaba. A lo largo de esos años y a medida que iba creciendo ese recuerdo le sirvió para soportar mejor la ausencia de su padre.

30 Algunas semanas más tarde cuando quise repetir la experiencia su cabecita había crecido y ya fue imposible hacerlo.

¡Me hubiera gustado tanto que la mía fuera más pequeña para pasar del otro lado! Pero la fuerza de mis convicciones y mis ansias de libertad nunca dejaron de estar del otro lado.

Los barrotes nunca lograron apresar mi espíritu.

Carlos Schmerkin, La paloma engomada, 2004

1 Agolparse : *s'entasser*

2 probar : *faire un essai*

3 aflojar las trompadas : *retenir ses coups*

4 una cucaracha : *un cafard*

5 truculentas : *effrayantes*

I – COMPREHENSION

1. El narrador pudo reunirse con su hijo. Sin comentar, apunta una frase que lo muestra.
2. Cita una frase del texto que muestra que un guardia ayudó al narrador.
3. El padre y el hijo no pudieron repetir la experiencia. Muy brevemente, di por qué.
4. “Imaginándose cosas horribles sobre nuestra vida carcelaria” (l. 5-6)
“Esa vivencia le permitió a mi hijo relegar sus fantasmas y vivir mi encarcelamiento con mayor tranquilidad”(l. 24-25)
Di brevemente en qué medida evidencian estas frases el sentido del texto.
5. *Traduire depuis* “Fue difícil pero necesario” (l.24) *jusqu'à* “la ausencia de su padre” (l.27)

II – EXPRESSION

1. Comenta la actitud del padre a lo largo del texto. Redacta unas diez líneas.
2. **Le candidat traitera au choix la question 2a ou 2 b :**
 - a. Años después, Nicolás recuerda este episodio y lo cuenta a un amigo (Unas 10 líneas)

ou

 - b. Comenta la frase "Los barrotes nunca lograron apresar mi espíritu." (l.32).